



Irene Vélez, en una conferencia de prensa el martes en Bogotá. LUISA GONZÁLEZ (REUTERS)

Santa Marta, en Colombia, acogerá a final de mes una conferencia internacional para fijar las vías de transición energética

45 países se unen para abandonar los combustibles fósiles en plena crisis

MANUEL PLANELLES
Madrid

La ciudad colombiana de Santa Marta se prepara para acoger una conferencia internacional en la que participarán al menos 45 países que buscan fórmulas para desengancharse de los combustibles fósiles, principales responsables del cambio climático. Esta reunión, que se celebrará entre los días 24 y el 29 en la ciudad caribeña, llega en un momento crítico debido a la guerra en Oriente Próximo, que está sacando a la luz los graves problemas de seguridad que implica la dependencia global de esta forma sucia de producir energía. “Nos estamos jugando la soberanía”, advierte Irene Vélez, ministra de Ambiente de Colombia, país coorganizador de esta cita junto a Países Bajos. Vélez explica que el actual “momento geopolítico” ha puesto aún más el foco sobre esta conferencia, ideada como una reunión de aquellos países que tienen claro que la forma de combatir el calentamiento es la transición energética para abandonar el pe-

tróleo, el gas y el carbón. “No estamos invitando a negacionistas climáticos”, señala la ministra, ni a aquellos que defienden “que la solución es a través de compra de derechos de emisión de carbono, que evitan la eliminación de combustibles fósiles”. Entre los participantes figuran Alemania, Brasil, Dinamarca, Filipinas, Francia, Islas Marshall, Italia, México, Canadá, Reino Unido, Noruega y Australia. Se espera que alrededor de una quincena de ministros participe en el encuentro. El resto de las naciones estarán representadas por los responsables de sus políticas climáticas y energéticas, que suelen acudir a las conferencias anuales de la ONU sobre calentamiento global, las COP. España estará representada por la vicepresidenta tercera y ministra para la Transición Ecológica, Sara Aagesen. La conferencia se estructurará sobre tres áreas temáticas en las que los asistentes plantearán medidas y políticas concretas para avanzar en la transición energética y abordar los problemas asociados a ella. Uno de esos grupos

estará centrado en el multilateralismo y la cooperación internacional, y Aagesen será la encargada de conducir ese diálogo. Un segundo bloque se dedicará específicamente a la matriz energética y a los asuntos relacionados con la demanda y suministro. Estará liderado por la ministra de Clima y Crecimiento Verde de Países Bajos, Stientje van Veldhoven. El último grupo de trabajo se centrará en los problemas ligados a la dependencia económica frente a los combustibles fósiles, que será el que lidere Colombia con la ayuda de Irlanda. La dependencia respecto a los combustibles fósiles tiene dos caras. Por un lado, la de los países que se ven obligados a importar unas materias de las que no disponen y que en bastantes ocasiones proceden de regiones inestables afectadas por conflictos como el generado ahora por el ataque de EE UU e Israel a Irán. La otra cara es la de los países productores, muchos de ellos del sur global, que tienen una “dependencia económica que no se puede ignorar”, señala Vélez. Son los que necesitan que la transición hacia las energías no emisoras, como las renovables, sea justa también para ellos. “Colombia es dependiente en la medida en que alrededor del 40% de su economía

“

No estarán negacionistas climáticos ni defensores de comprar derechos de emisión de carbono”

Irene Vélez

Ministra de Desarrollo sostenible de Colombia

fiscal depende de la producción de carbón y de petróleo”. “No somos unos hiperproductores ni tenemos grandes reservas como Venezuela y México, con lo que no se puede decir que seamos petroleros”, aclara. Sin embargo, Vélez destaca que esos ingresos han cobrado “gran relevancia” en su país desde los años ochenta, “profundizado la dependencia”. La transición energética —que cada vez se ve más impulsada por la caída de costes de las renovables y el coche eléctrico— preocupa a muchos países que ven cómo se pueden agravar sus problemas de deuda externa. Este asunto, el de la deuda ligada a la lucha climática, estará muy presente también en Santa Marta, una cita que se centrará en la elaboración de un informe de propuestas concretas sobre los tres ejes sobre los que girará la conferencia. El Gobierno colombiano espera que ese informe se pueda concluir en junio, una vez acabada la conferencia. Luego, se trasladará al marco de las conversaciones sobre cambio climático de Naciones Unidas. El origen de esta conferencia está ligado a la frustración de algunos países con el sistema que rige las negociaciones sobre cambio climático en el seno de la ONU. En la última COP, celebrada a finales de 2025 en la ciudad brasileña de Belém, se volvió a escenificar un bloqueo que impidió las menciones directas a la necesidad de cómo dejar atrás los combustibles fósiles. En la declaración final no se logró introducir menciones a ellos debido a que todos los textos se adoptan por consenso, lo que facilita los bloqueos de los países menos ambiciosos. La ministra colombiana considera que la conferencia de Santa Marta, al crear un bloque de países que tienen clara la necesidad de hacer la transición, mete “presión” sobre las cumbres de Naciones Unidas. En cualquier caso, Vélez sostiene que todos los países que participan en la conferencia son defensores del “multilateralismo”. “Los dispuestos”

Para Javier Andaluz, que participará en Santa Marta como miembro de la Alianza por el Clima —que reúne a decenas de organizaciones de España—, lo que se visualizará en esta cita es una “coalición de los dispuestos”. Es decir, de los países que quieren hacer más para “avanzar en lo que las cumbres del clima de la ONU no han hecho”. Y, a su vez, Santa Marta puede tener eco dentro del sistema de las COP, aunque está por ver cómo se integran las conclusiones de la conferencia dentro del sistema de la ONU. En cualquier caso, Vélez sostiene que la idea es que la reunión de finales de mes sea el inicio de un proceso. Y ya se tiene en mente la celebración de una segunda conferencia de esta coalición de países, que gana peso con el conflicto de Irán, como ya ocurrió en Europa hace cuatro años con la invasión de Ucrania.